

Diálogo Latinoamericano sobre sexualidad y Geopolítica
Observatorio de Sexualidad y Política
Río de Janeiro, Brasil. Del 24 al 26 de agosto de 2009

Sexualidad, cuerpo y poder en el vaiven transnacional México-Canadá.

Ofelia Becerril Quintana

obecerril@colmich.edu.mx

El Colegio de Michoacán, México

Introducción

La falta de una concepción integral sobre la problemática de las trabajadoras y los trabajadores mexicanos que emigran a Canadá a través del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT), que los entienda no sólo como fuerza de trabajo sino como seres humanos completos, no ha permitido entender de mejor modo los procesos de renegociación de la sexualidad experimentados por las y los migrantes. El objetivo de esta ponencia es explorar las nuevas formas de sexualidad que unos y otras han experimentado como resultado de su experiencia migratoria en Canadá. Las reflexiones se orientan al análisis de los procesos de emergencia de una lucha social y cultural promovida por los propios migrantes centrada en la demanda del ejercicio libre de su sexualidad sin intervención del empleador ni de las instituciones canadienses o mexicanas. Voy a mostrar como las respuestas de los migrantes mexicanos han empezado a orientarse hacia procesos de autoafirmación como seres humanos, en una sociedad que los hace sentir que no valen, que no tienen derechos, que lo único importante es su trabajo pero no su persona.

Mientras que el creciente número de jornaleros mexicanos empleados en la agricultura canadiense es un hecho reconocido, no ocurre lo mismo con el análisis de las experiencias vividas entorno a la sexualidad por las y los migrantes dentro de las comunidades rurales canadienses. Hoy en día cerca de 14 mil migrantes mexicanos son empleados en Canadá en el marco del PTAT.¹ Este fenómeno migratorio es de carácter legal y de empleo temporal. Los migrantes son originarios de toda la República Mexicana y se dirigen hacia nueve provincias canadienses.

Esta ponencia pone el acento, por un lado, en las políticas laborales canadienses y mexicanas orientadas al control de la sexualidad de los migrantes, y por otro, en las múltiples respuestas que los migrantes han desplegado para afirmar su humanidad y dignidad como personas completas. Basado en el trabajo de campo realizado entre 2003 y 2004 en Leamington -área de mayor concentración de migrantes mexicanos- y partiendo de los estudios transnacionales y de la teoría feminista, aquí argumento que los granjeros y los Estados-nación canadiense y mexicano han establecido una serie de políticas que regulan y sancionan el trabajo, la sexualidad y la vida social de los migrantes. Sugiero que a pesar de la situación de vulnerabilidad y de la aplicación de mecanismos de vigilancia, encierro y sanciones, los trabajadores responden con una serie de estrategias de resistencia, con

¹ En Canadá, el PTAT se conoce como C/MSAWP (Caribbean/Mexico Seasonal Agricultural Workers Program), en el cual participan México, Barbados, Jamaica, República de Trinidad y Tobago, y la Organización de los Estados del Este Caribeño.

cambios en la estructura de sentimientos, con nuevas formas de sexualidad, con nuevos significados sobre el cuerpo y con discursos negociados sobre su identidad.

Voy a entender por *SEXUALIDAD* a: “un complejo cultural históricamente determinado consistente en relaciones sociales, instituciones sociales y políticas así como en concepciones del mundo, que define la identidad básica del individuo” (Lagarde 1990: 169-170). Incluye desde la organización social del sexo a través del matrimonio hasta la construcción cultural del sexo mediante el género (Guasch 1993: 86). La sexualidad es construida por la cultura, el poder y el saber en sus complejas relaciones (Foucault 1982). Es una construcción social que es reprimida e incitada a la vez por la sociedad y la cultura (Vendrell 1993: 262). Cada grupo social define sus propias normas en materia sexual y fija fronteras entre lo que considera moralmente aceptable y lo reputado como intolerable (Córdova 1999: 47). No obstante, la sexualidad también es algo que se puede negociar, al mismo tiempo que se afirma y se defiende. Aquí, apenas intento explorar el tema y proponer algunos ejes de reflexión.

1. Disciplina capitalista canadiense y vigilancia productiva compulsiva

El gobierno mexicano ha mantenido una política laboral diferenciada hacia los trabajadores migrantes y los empleadores canadienses intentando satisfacer sus respectivas demandas: dar empleo a los jornaleros y las jornaleras con un salario que no podrían obtener en México y atender el incremento de la demanda para los trabajos que no quieren desempeñar los canadienses pero que son esenciales para la economía de Canadá.

De manera semejante a otras investigaciones,² yo encontré vulnerables condiciones de trabajo y de vida de los migrantes, así como el ejercicio limitado de sus derechos laborales comparados con la situación de los trabajadores canadienses y la existencia de mecanismos de control de la vida social de los migrantes temporales. Pero, ¿cuáles son las implicaciones de ese control sobre la sexualidad y las relaciones de género? y ¿cuáles son las respuestas de los migrantes a dicho control?

El contrato de empleo firmado entre el granjero, el trabajador mexicano y el representante del gobierno mexicano es la base para el establecimiento de diversas reglas que regulan y sancionan el comportamiento, la movilidad laboral y la sexualidad de las y los migrantes. En los circuitos transnacionales agro-industriales de Canadá -como Leamington, Simcoe y Niagara- las granjas han asumido no sólo la dirección y la organización de la producción agro-industrial sino que se han convertido en una instancia de control de todos los aspectos de la vida social de los migrantes mexicanos: el trabajo, la vivienda, la salud, el transporte y la sexualidad.

Cada uno de los granjeros redefine sus propias reglas de conducta, seguridad, disciplina y mantenimiento de la vivienda que debe observar el trabajador. Estas reglas son aplicadas rigurosa y cotidianamente en la granja y en la vivienda, propiedad del empleador, donde laboran y viven los trabajadores. Esto sucede así por el tipo de contrato, pero también porque el lugar donde viven los trabajadores con frecuencia se ubica a una corta distancia de la casa y la granja, y porque los granjeros piensan que “los trabajadores

² Satzewich 1991; Wall 1992; Colby 1997; Smart 1998; Barrón 1999, 2000; Basok 1999, 2000, 2002, 2003; Preibisch 2000, 2004; Mellado 2000; Vanegas 2000, 2003ab; Sharma 2000, 2001, 2002; Bauder y Corbin 2002; Bauder, Preibisch, Sutherland y Nash 2003; Binford 2002, 2006; Verduzco y Lozano 2004; UFCW 2001, 2002; Comisión para la Cooperación Laboral 2002; Encalada 2003; Pickard 2003; Verma 2004.

mexicanos sólo están en Canadá para trabajar;” por ello, controlan la entrada de visitas y frente a cualquier intento de interacción social fuera de la granja sancionan severamente a los trabajadores.

La vigilancia de los niveles del rendimiento productivo y del trabajo intensivo por parte de los empleadores canadienses, consensuada por las instituciones que administran el programa, ha sido el resultado de un proceso continuo de aplicación de diversos mecanismos: el sistema de nombramiento, la deportación inmediata, el sistema flexible del trabajo y la competencia étnica. La vigilancia compulsiva de la productividad y la sobreexplotación son una necesidad permanente para los granjeros, y es puesta en marcha a través del mayordomo (capataz) en situaciones ordinarias como lo narra una trabajadora: “Aquí los patrones son muy listos, ven que un grupo avanza más que el otro, entonces entre más trabajos, más te exigen”. La vigilancia también está presente en situaciones extraordinarias, por ejemplo, en las huelgas laborales organizadas por los trabajadores mexicanos en las empresas más grandes de vegetales de invernadero de Canadá, que son sancionadas con la deportación, la desmovilización o la baja del programa.

2. Políticas restrictivas de la sexualidad

Las políticas laborales canadienses incluyen el control del ejercicio de su sexualidad en todos los espacios de su sociabilidad. En Leamington hay aproximadamente 3,900 trabajadores y 100 trabajadoras. Los espacios de mayor sociabilidad de los trabajadores tienden a estar fuera de la granja, por ejemplo, en los campos de fútbol donde juegan los domingos, en los bares a los que asisten los fines de semana, en los caminos rurales por los que transitan con sus bicicletas. En cambio las trabajadoras tienden a estar más tiempo en el lugar de residencia.

En aquellas granjas donde se emplean a jornaleros de ambos sexos, una casa está destinada para los hombres y otra para las mujeres; en estas granjas se da una mayor interacción social entre unos y otras pero también se incrementa la vigilancia de su comportamiento sexual. La vigilancia se puede dar a través de las visitas sin previo aviso - por el empleador, la esposa o el mayordomo- a la vivienda de los trabajadores, además de la regulación de horarios en los que se pueden tener los encuentros amorosos y la prohibición de que los trabajadores se queden a dormir en la casa de las trabajadoras.

De las granjas al centro del pueblo de Leamington,³ la mayor parte de los trabajadores son trasladados, los jueves o viernes por la tarde, en un transporte del empleador para realizar sus compras de comida, para enviar dinero a sus familias y hacer trámites del pago de impuestos al gobierno de Canadá. La mayoría de los migrantes tiene poco tiempo para socializar pues el empleador les dan sólo dos o tres horas para hacer sus compras. En este corto tiempo, ellos y ellas entablan relaciones de amistad o relaciones amorosas con jornaleros y jornaleras de otras granjas. También los trabajadores mexicanos intentan relacionarse con las mujeres locales, particularmente con las mujeres menonitas.

Otro espacio de sociabilidad son los restaurantes mexicanos. Sin embargo, el proceso de mayor interacción entre los trabajadores mexicanos se da en los bares. Es en los bares como “Mexicana Taquería,” “Mexican Paradise” y “La Molisana” donde se puede observar más de cerca las relaciones amistosas o amorosas entre las y los migrantes mexicanos. En estos bares es donde bailan y toman los muchos trabajadores y las pocas

³ La mayoría de las granjas están ubicadas a una distancia de entre 7 y 20 kilómetros de los centros urbanos de las comunidades, incluso hay quienes están a una distancia de 150 kilómetros de cualquier pueblo (Verduzco y Lozano 2004: 91).

trabajadoras que ahí se dan cita. El baile es para unos y otras una especie de refugio que les permite liberar sus emociones y experimentar sus placeres a través de la expresión del cuerpo, al mismo tiempo que intentan sostener relaciones sexuales, aunque también sean temporales.

3. Ejercicio de la sexualidad vs control del comportamiento sexual

Los empleadores y el gobierno canadiense demandan a un trabajador agrícola migrante ideal: aquél que sabe desempeñar el cultivo específico para el cual se está demandando su trabajo, aquél que está sólo temporalmente en Canadá, aquél que no da lata exigiendo sus derechos laborales y humanos, y aquél que se abstiene de tener relaciones sexuales con residentes canadienses.

La sexualidad de los migrantes mexicanos está sujeta a normatividades que regulan su comportamiento. En el estudio de Roy Russell (2004: 103) se expresa con claridad la preocupación de las políticas canadienses por el control y la regulación de la sexualidad entre los migrantes temporales y las mujeres residentes: “Los trabajadores migrantes en general, y los jamaíquinos en particular, deberían haber mostrado respeto a la cultura canadiense y resistir la tentación de entablar relaciones sexuales con las mujeres de las comunidades anfitrionas.”⁴

La política de control de la sexualidad de los migrantes mexicanos y caribeños también ha sido documentado por Preibisch (2004: 99-100), quien sugiere que justo es la política sexual del gobierno canadiense articulada con la política económica de los empleadores sobre la búsqueda del incremento en el rendimiento productivo de la mano de obra migrante, lo que explica el proceso paulatino de reemplazo, desde finales de 1980, de los trabajadores caribeños por los trabajadores mexicanos, así como el incremento inusitado en el empleo de trabajadores mexicanos a partir de 1990.

Por mi parte, mi investigación documentó las percepciones y los sentimientos de amenaza experimentados por las comunidades residentes. La mayoría de los residentes locales ven a los trabajadores migrantes temporales como una amenaza, no sólo de invasión de su territorio, su empleo, sus mujeres y sus formas de vida. Algunos residentes reportaban durante las entrevistas su malestar por la presencia de los migrantes mexicanos. Un residente de Leamington a quien entrevisté decía: “Es mejor que lleguen a trabajar en paquete y que se vayan a su país en paquete.” Otros residentes se referían a la presencia de los migrantes mexicanos como una causa potencial de disturbios debido, sobre todo, a la competencia étnica laboral entre trabajadores temporales y trabajadores locales. Algunos sacerdotes católicos inculcaban prácticas de abstinencia sexual. La aplicación de diversas sanciones para quienes no cumplían con las reglas de comportamiento sexual era cotidiana, los castigos podían ir desde la sanción moral y pública en la iglesia católica, hasta la prohibición de encuentros entre trabajadoras y trabajadores, la deportación inmediata, la no contratación para la siguiente temporada o la baja definitiva del programa.

⁴ La postura de Roy Russell respecto de la sexualidad de los migrantes mexicanos y jamaíquinos es contradictoria, no sólo por el hecho de que se esperaría que el reporte del Instituto Norte-Sur fuese un apoyo a los derechos de los migrantes, sino porque sugiere que para lograr una mayor interacción entre trabajadores migrantes y comunidad residente, los migrantes deben abstenerse de tener relaciones sexuales con las mujeres canadienses, lo cual sería una clara violación a los derechos de los trabajadores migrantes (Russell 2004: 103).

4. Resistencia cultural y nuevas formas de sexualidad

Pero ¿cómo reconstruyen “lo que es” y “lo que significa” la sexualidad los propios migrantes mexicanos? y ¿hasta dónde ellos plantean diversas estrategias de resistencia frente a las políticas disciplinarias canadienses de la sexualidad? Mi propuesta es que la vigilancia y la resistencia van juntas. Al mismo tiempo que la disciplina capitalista canadiense se pone en marcha, los trabajadores mexicanos responden con múltiples acciones de indisciplina, por ejemplo, algunos trabajadores y trabajadoras han tenido relaciones sexuales dentro de la vivienda propiedad del empleador contraviniendo las reglas que así lo prohíben.

Las y los migrantes reconstruyen cotidianamente los significados de su sexualidad y de su cuerpo viviendo temporalmente en dos Estados-nación. La sexualidad está firmemente articulada a un sistema de género, de parentesco, de raza/etnia y de estatus legal, los cuales clasifican a los sujetos en categorías con determinados atributos y conductas, además de ordenar y regular el tipo de relaciones que pueden establecer entre sí.

Son múltiples las respuestas de los trabajadores mexicanos frente a los mecanismos de control y vigilancia que intentan limitar el ejercicio de su sexualidad. Si bien hay quienes renuncian al ejercicio de su sexualidad, más mujeres que hombres -debido al peso de la cultura machista pero también por el riesgo de quedar embarazadas- también hay quienes ven la experiencia de trabajo y de vida en Canadá como una oportunidad para experimentar su sexualidad de un modo distinto al ya vivido en sus comunidades de origen en México. Durante su trabajo y su vida en las comunidades canadienses, la mayoría de las y los trabajadores han tenido relaciones amorosas, incluso hay quienes han formado transitoriamente una nueva pareja.

En Leamington, los trabajadores mexicanos han creado un código masculino para expresar su necesidad de contacto corporal: el abrazo y el beso de los migrantes hacia las migrantes; con lo cual intentan dar por hecho de que al estar en Leamington todas las trabajadoras mexicanas deben aceptar no solo su abrazo y su beso sino también su propuesta de tener relaciones sexuales. Durante mi trabajo de campo, yo encontré que para la mayoría de los trabajadores mexicanos, Leamington se había convertido en un espacio de reafirmación de su masculinidad.

Estando en Canadá, la sexualidad ha cobrado mayor importancia en la autodefinición de los migrantes mexicanos, porque es donde tienen mayor necesidad de afirmación como seres humanos, con lo único que tienen: su cuerpo. Las respuestas de los migrantes parecieran delinear un proceso de autoafirmación de su feminidad o su masculinidad en un lugar donde los hacen sentir que no valen, que no tienen derechos, que lo único que importa es su trabajo y no su persona.

El proceso autovaloración como seres humanos es desigual para las jornaleras y los jornaleros. Si bien en ambos casos, el trabajo y la vida temporal en Canadá han dado como resultado hombres y mujeres solitarias/os. A diferencia de las trabajadoras, los trabajadores se llevan de la cultura mexicana el privilegio de una mayor permisividad para ejercer su sexualidad. La mayoría de los trabajadores reproducen en Leamington una cultura machista del poder masculino al tratar de forzar las relaciones sexuales. La narración de una trabajadora es muy clara al referir el abuso de poder expresado a través del hostigamiento sexual de parte de algunos trabajadores.

Hay veces que se encuentra uno con cada compañerito, que le hace a uno ver su suerte... En la farma en que estaba antes dure cinco temporadas [con contrato] de

cuatro meses y medio, todas esas temporadas yo sufrí muchísimo, porque éramos sólo tres mujeres y había nueve hombres, esos hombres nos hicieron la vida imposible. Hay hombres que se quieren pasar de listos y hasta la quieren a uno violar... que la humillan a uno, nada más por ser mujer. Éramos tres y a las tres nos hostigaban todo el tiempo.

El baile y la fiesta también son formas de resistencia, para quienes sólo quieren ver a los migrantes mexicanos como “máquinas de trabajo”. El baile les permite liberar sus sentimientos de soledad, recordar su pertenencia a la cultura mexicana y autofirmarse como seres humanos completos. El eje bar-prostitución en Leamington es un ámbito donde los trabajadores mexicanos buscan satisfacer sus necesidades sexuales, y sobre todo, crear un espacio de reafirmación de la masculinidad.

Algunos jóvenes mexicanos han tenido relaciones sexuales con algunas jóvenes menonitas residentes en Leamington. Debido a que esta situación se ha venido incrementando, en el verano de 2004, algunas familias menonitas protestaron en contra del comportamiento sexual de los migrantes mexicanos porque sus hijas habían quedado embarazadas sin que se hicieran responsables los trabajadores mexicanos.

Las y los mexicanos han desarrollado nuevas formas de sexualidad que cruzan las fronteras de raza (mexicanos con menonitas), de clase (trabajadoras agrícolas mexicanas con empresarios canadienses), de nacionalidad (mexicanos con estatus legal no pleno con residentes o ciudadanas canadienses), y de género (entre hombres y mujeres, entre hombres y entre mujeres). Se trata de nuevas formas de sexualidad que se expresan en espacios transnacionales y que están reconfigurando identidades transnacionales.

5. Sexualidad, cuerpo y poder en el vaivén transnacional

Si entendemos a las y los trabajadores migrantes mexicanos en Canadá como agentes culturales viviendo por períodos tanto en la cultura mexicana como en la cultura canadiense, y concebimos la transnacionalidad desde abajo, podemos comprender a los migrantes temporales como sujetos sexualizados en proceso continuo de reconstitución.

Para muchos migrantes las nuevas formas de sexualidad incluyen el reclamo político del ejercicio de la sexualidad, pero ese reclamo político es distinto si se trata de la trabajadora migrante temporal o del empresario ciudadano canadiense. Una jornalera mexicana y un granjero de una de las grandes empresas de la región de Niagara sostuvieron relaciones sexuales durante tres temporadas laborales, al parecer todo se había mantenido en secreto, hasta el verano del 2003. Un día, la esposa del empleador lo estaba buscando en la granja, los trabajadores le dijeron que el patrón se encontraba en la vivienda de las trabajadoras. La esposa fue hacia la vivienda y encontró a su esposo y a la trabajadora teniendo relaciones sexuales. La esposa, furiosa, llamó al Consulado Mexicano en Toronto y la trabajadora fue deportada de inmediato a México; unos días después, el empresario se suicidó. Este caso suscitó un gran escándalo tanto en Canadá como en México. La trabajadora fue castigada dándosele de baja del programa. A mí me sorprendió el suicidio del empleador pero también la violación de los derechos humanos y laborales de la trabajadora mexicana. Esto es un ejemplo claro del control político de la sexualidad, particularmente de la sexualidad femenina pues los empleadores, el gobierno mexicano y el gobierno canadiense no actuaron del mismo modo, por ejemplo, con los trabajadores mexicanos que dejaron embarazadas a las mujeres menonitas en Leamington.

Por otra parte, también algunos empleadores han reportado al Consulado Mexicano a algunos trabajadores por hostigamiento sexual a sus hijas o a sus esposas. Algunos trabajadores fueron reprendidos por el Consulado, otros migrantes fueron repatriados a México o transferidos a otra granja para la siguiente temporada, pero no hubo ningún caso en el cual el trabajador se diera de baja del programa.

En la mayoría de los casos, se sanciona más a mujeres que a hombres. Durante el verano de 2004, en una empresa de Niagara donde se empleaban a trabajadoras y trabajadores mexicanos, hubo un conflicto entre dos grupos de trabajadoras debido a que algunos migrantes tenían relaciones sexuales y se quedaban a dormir en la vivienda de las mujeres. Había trabajadoras para quienes representaba un conflicto vivir en el mismo espacio con los hombres y con la dinámica sexual que se generaba en la vivienda, donde las camas eran literas. Las jornaleras inconformes protestaron ante el empleador y el Consulado Mexicano, quienes les dijeron: “ustedes deben resolver esa situación porque de lo contrario no se empleará más a las mujeres en esta granja”.

En otra empresa, inclusive se colocaron cámaras de video en los dormitorios para grabar los momentos de reunión sexual entre las y los trabajadores. Aquellos jornaleros y jornaleras que fueron sorprendidos teniendo relaciones sexuales fueron deportados de inmediato a México. Si bien los propietarios de la vivienda son los granjeros, la puesta de cámaras de video para vigilar el ejercicio de la sexualidad de los migrantes temporales es una clara violación a sus derechos humanos.

En Leamington, en una de las empresas más grandes de vegetales de invernadero, se sabía que eran comunes las relaciones sexuales entre las y los migrantes mexicanos, por ello, al final de la temporada de 2002, el empleador en coordinación con el Consulado Mexicano les practicó la prueba de embarazo a las trabajadoras, encontrándose que de 60 jornaleras 30 estaban embarazadas. Las trabajadoras que resultaron embarazadas no fueron empleadas en la siguiente temporada ni en esta granja ni en ninguna otra del programa. En dicha empresa, para el 2003, solamente se emplearon a 30 mujeres mientras que se empleó el mismo número de trabajadores que tuvieron relaciones sexuales con las mujeres que quedaron embarazadas.

Muchos de estos problemas se relacionan con las características del PTAT, el cual impone reglas de conducta a las y los migrantes mexicanos. No obstante, también hay abusos de parte de los empleadores así como discriminación y racismo dentro de las comunidades rurales que no tienen ver con el programa sino con la estructura de la sociedad canadiense.

En Canadá, la vida social de los migrantes mexicanos se desarrolla en múltiples escenarios donde las esferas de la producción y de la reproducción están estrechamente articuladas. Los migrantes mexicanos viven en las viviendas propiedad de los empleadores, además la vivienda y la empresa están en el mismo lugar, por ello hay una permanente intromisión gubernamental mexicana y canadiense para regular las relaciones laborales y extralaborales, lo cual hace que toda la vida social de los migrantes mexicanos esté articulada a la relación laboral y al acuerdo bilateral México-Canadá; quizás por eso, la lucha de los migrantes mexicanos en Canadá se caracterice por ser una lucha social y cultural⁵ y no sólo una lucha laboral (de clase).

⁵ Entiendo por *lucha cultural* a las prácticas, las experiencias y los significados formados, contestados y defendidos en diferentes dominios de las relaciones de poder, individual o colectivamente, por las y los trabajadores migrantes mexicanos en contra de diversos modos de sobre-explotación, control, exclusión, discriminación y racismo ejercidos en las granjas y en las comunidades rurales canadienses.

6. Luchas culturales y reconfiguración de la identidad transnacional

Diversas luchas culturales han venido emergiendo como resultado de los procesos sociales generados a partir del trabajo y la vida transnacional de los trabajadores migrantes mexicanos en Canadá. Así, “lo que la sexualidad es y significa” y “lo que el cuerpo es y significa” son parte de la misma lucha cultural.

Las políticas del cuerpo y la sexualidad, los instrumentos de conocimiento-poder que son impuestos a los migrantes mexicanos se expresan en regímenes de sentimientos, generan percepciones dominantes de “lo que la sexualidad es”. Estas nociones son también entendidas en la articulación de los conocimientos prácticos y de los discursos alternativos sobre la sexualidad, donde amar dentro de la vivienda del granjero, bailar en los bares o en los centros de baile, caminar por los campos de cultivo y las calles del centro de Leamington, rezar y formar relaciones de pareja en la iglesia católica, tener relaciones sexuales con mujeres menonitas o con el empleador llegan a ser formas de contienda de los y las trabajadoras migrantes mexicanas en una cultura como la canadiense y en el marco político del PTAT.

Los significados que los jornaleros mexicanos despliegan acerca de “lo que es y significa su cuerpo y su sexualidad” tienen lugar en el conocimiento práctico. Después de su jornada laboral, algunos trabajadores escriben poemas o canciones, otros forman grupos musicales para la iglesia o los bares. Un ejemplo de la expresión artística y de la forma de contestación a las nociones hegemónicas del cuerpo y de la sexualidad es el poema de un trabajador mexicano:

Que maravilloso es entregarse en cuerpo y alma, cuando se tiene el amor en nuestras almas. Es donde los cuerpos se atraen como imanes con una fuerza indescriptible[,] que insta a perderse en el mundo del amor y el placer. Es donde se desatan las fuerzas de nuestros sentimientos con gran pasión. !!Es ahí donde el amor reclama su presencia!! Es donde el éxtasis inunda nuestros cuerpos unidos como un monumento a la dicha y al amor... Es donde sólo cuenta la esencialidad profunda de nuestros sentimientos, que se conjugan en sí, como una llama que nos quema. Es donde se disfruta ese agradable calor que abrasa nuestro ser y se exhala la humedad de nuestros cuerpos que se aman con locura. !Es una delicia hacer el amor contigo! Pues al solo contacto de tu piel, todas las fibras de mi ser se escandalizan[,] deseosas de recibir tus caricias... ¡concluir el sentimiento más profundo que existe entre un hombre y una mujer: el amor! (poema de un trabajador mexicano, “Sentimientos de amor!,” escrito en Leamington, 2003).

La contienda por el libre ejercicio de la sexualidad tiene lugar dentro de los dominios de las granjas y de las comunidades rurales canadienses. La disputa por las prácticas y los significados acerca del cuerpo y la sexualidad también tienen lugar en los espacios de mayor sociabilidad como la iglesia, los centros comerciales, las agencias de envíos de remesas, la agencia de declaración de impuestos canadienses, los restaurantes, los bares, los centros de baile, las calles principales del pueblo y los espacios de las organizaciones sociales y comunitarias.

La contienda por la recuperación de la identidad como seres humanos completos tiene lugar en las luchas culturales. Para los y las trabajadoras mexicanas, el hecho de ser migrantes temporales en Canadá les ha implicado cambios y/o continuidades en la estructura de sentimientos, en las actitudes, en los conocimientos prácticos entre una generación y otra, entre un género y otro, entre un grupo étnico y otro.

La lucha de clases articulada con las luchas culturales son promovidas por los trabajadores mexicanos para enfrentar el trabajo y la vida tanto en Canadá como en México como nos dice una trabajadora con más de 13 años de trayectoria laboral en el programa, quien se encuentra en el vaivén transnacional de ser trabajadora doméstica en México y ser jornalera migrante en Canadá.

Las anteriores temporadas siempre fueron de cuatro o de cinco meses, desde hace tres años que estoy en esta farma los contratos han sido de ocho meses. Estuve en Simcoe y en Niagara. Cuando yo regreso a México, como no puedo tener un trabajo fijo [debe rendir informes y acudir a citas en la STPS], trabajo en una casa de sirvienta, echando una mano en una cocina, de lavar y planchar ropa ajena o vender cualquier cosa.

Las luchas culturales emergentes están reconfigurando las relaciones y los significados acerca de la sexualidad y el cuerpo, las relaciones de género, las identidades masculinas y femeninas simultáneamente en México y en Canadá. En México, las esposas de los trabajadores migrantes se quedan a cargo de la familia y de la crianza de los hijos, de la organización del trabajo en la parcela del cultivo -en caso de tenerla-. Hay esposas que no han aguantado más las prolongadas ausencias del esposo; es frecuente que algunas esposas les digan: “Tú dijiste que sólo te ibas a ir a trabajar [a Canadá] por tres años y ya llevas quince años, ya no te vayas por que para la próxima vez, ya no me vas a encontrar”; hay quienes han dejado al esposo para casarse o juntarse con otro hombre y reconstruir su familia y su vida. La respuesta de algunos trabajadores es formando una nueva pareja en México o en Canadá.

Conclusiones

Los hallazgos empíricos de mi investigación me permite decir que los trabajadores y las trabajadoras han desarrollado nuevas formas de sexualidad como resultado de su experiencia migratoria en Canadá. Esto ha sucedido a pesar de las políticas restrictivas laborales y de las normas de control de la sexualidad instrumentadas en las empresas y las comunidades canadienses. Frente a la disciplina capitalista canadiense se han generado múltiples respuestas de parte de los jornaleros y las jornaleras mediante luchas cotidianas orientadas a recuperar su identidad y su dignidad como seres humanos completos, con capacidad de agencia para contender cotidianamente la construcción real y simbólica de “lo que es” y “lo que significa la sexualidad”.

Las nuevas formas de sexualidad de los migrantes cruzan las fronteras de etnia, de clase y de nacionalidad. La sexualidad es un concepto en contienda donde amar dentro de la vivienda propiedad del granjero, bailar en los bares hechos para anglosajones, tener relaciones amorosas con mujeres menonitas o con el empleador son formas de contienda de los trabajadores mexicanos. La lucha se centra en la demanda por el ejercicio libre de la sexualidad sin intervención del empleador ni de las instituciones canadienses o mexicanas. La sexualidad ocupa un lugar fundamental en la lucha cultural de los migrantes mexicanos.

Es una lucha por los símbolos y los significados desarrollados entre formas de sexualidad socialmente impuestas y modos de sexualidad alternativos.

Las experiencias vividas en torno a la sexualidad son ampliamente experimentadas por los jornaleros y las jornaleras durante su trabajo y su vida en Canadá. Algunas mujeres se involucran en relaciones sexuales como una forma de resistencia al control ejercido sobre sus cuerpos de parte de los granjeros, pero también otras mujeres se rehúsan a tener sexo como una forma de resistencia hacia el acoso sexual de los migrantes mexicanos. Ambas tendencias pueden ser entendidas como estrategias de las propias mujeres para experimentar su sexualidad libremente frente a la ideología, los significados, los valores y el sistema de creencias propagados por la clase y el género dominantes en ambos Estados-nación.

Referencias citadas

- Basok, Tanya. 2002. *Tortillas and Tomatoes*. Montreal & Kingston: McGill-Queen's University Press.
- 2003. *Human Rights and Citizenship: The Case of Mexican Migrants in Canada*. La Jolla: The Centre for Comparative Immigration Studies, Working Paper 72, (April).
- Becerril, Ofelia. 2004. "Políticas laborales de género, trabajo transnacional y experiencias vividas: trabajadores y trabajadoras agrícolas migrantes en Canadá." En *Antropología* 74 (abril/junio): 96-111.
- 2006. "Transnational Work and Labour Politics of Gender: A study of Male and Female Mexican Migrant Farm Workers in Canada." En *Organizing the Transnational*, eds. L. Goldring y Sailaja Krishnamurti. Canada: UBC Press. 228-48.
- Besserer, Federico. 2002. "Contesting Community. Cultural Struggles of a Mixtec Transnational Community." Phd. thesis. Stanford University. EUA.
- Foucault, Michel. 1983. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México, Siglo XXI.
- Ong, Aihwa. 1991. "The Gender and Labor Politics of Postmodernity." *Annual Review of Anthropology* 20: 279-309.
- Preibisch, Kerry. 2000. 2004. *Social Relations Practices Between Seasonal Agricultural Workers, Their Employers, and the Residents of Rural Ontario*. Research report. Ottawa: The North-South Institute.
- Rouse, Roger. 1995. "Making Sense of Settlement: Class Transformation, Cultural Struggle and Transnationalism among Mexican Migrants." *Public Culture* 7 (2): 353-402.
- Weston, Ann & Luigi Scarpa de Masellis. 2004. *Hemispheric Integration and Trade Relations – Implications for Canada's Seasonal Agricultural Workers Program*. Research Report. Ottawa: The North-South Institute.